

EDITORIAL

LOS CONSERVATORIOS REGIONALES DEPENDIENTES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES MUSICALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La colaboración cada vez más estrecha entre personas y entidades en la vida musical del país —resultado del tesonero y eficaz trabajo realizado en un lapso relativamente corto— se ha extendido del centro capitalino hacia las provincias. Este fenómeno se plasma ya en hechos de trascendencia que deben destacarse.

No ha sido fácil provocar la necesaria compenetración de las actividades ya existentes en las ciudades alejadas del principal centro musical del país, con los aportes de una cada vez mayor exigencia técnica, tanto en el aprendizaje como en la actividad de conciertos, y en la divulgación en general.

El elemento que se ha estado formando en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile no se resuelve aún, en la medida necesaria, a abandonar Santiago para trabajar en provincias, ya sea en la docencia o en la organización de agrupaciones corales e instrumentales. Aunque éste es un fenómeno natural, al que debemos hacerle frente, hay que abordarlo con sumo cuidado, tratando de obtener las retribuciones, tanto económicas como de estímulo, que son indispensables en toda actuación que reviste el evidente matiz del sacrificio.

Son varias las ciudades que con abnegación y admirable constancia han preparado el camino a la colaboración aludida. Los nombres de Otto Schäffer en Chillán, Lucy Klagges en Osorno, Leonor Davidson de Silva en Temuco, Emma Eisendeger en Valdivia, Teresa Slaibe y luego Jorge Peña en La Serena, Rosa Le Roi y Mario Baeza Marambio en Antofagasta, Ricardo Braga, Elvira Ramos de Larrain, Frida Laudien y Lily Goetz en Viña del Mar y Valparaíso, quedarán ligados estrechamente al desarrollo musical de las provincias. Hay ciertamente otros nombres y otras ciudades, que en un estudio de mayor envergadura que el que estas líneas permiten, habría que destacar, porque la

labor realizada por ellos recorre el mismo camino de los anteriormente nombrados. Sin embargo, y por razones obvias, las más destacadas realizaciones musicales han podido concretarse en mejor forma en aquellos centros demográficos más propicios y en los que los "precursores" han encontrado un eco público que los aliente.

La Universidad de Chile, a través del interés de su Rector, don Juan Gómez Millas, como del honorable Consejo Universitario, y el de sus instrumentos de desarrollo y divulgación de la vida musical chilena, el Instituto de Extensión Musical y la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, han prestado su mayor atención al movimiento que se gestaba con ingentes sacrificios en ciudades como La Serena, por ejemplo.

La Sociedad Bach de La Serena, fundada hace algunos años por Jorge Peña, es subvencionada por el Instituto de Extensión Musical, lo que ha hecho posible intensificar la vida de conciertos que, de manera infatigable, este pionero mantenía sin desmayos y había logrado implantar en los medios culturales de la hermosa capital del Norte Chico. Tan pronto como se logró la primera etapa y contando con el interés de un apreciable grupo de ciudadanos, la fundación de una escuela de música tenía que, necesariamente, producirse. Este anhelo fue acogido por la Universidad de Chile —y es necesario insistir en ello— con el mayor interés, materializándose el año pasado con la creación del Conservatorio Regional de Música de La Serena. Su organización docente y administrativa, como el cargo presupuestario, fueron puestos bajo la dirección de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales.

Las cátedras con que ha comenzado a funcionar esta escuela son: piano, violín, canto, teoría, solfeo y armonía. Posteriormente se irán agregando los cursos que dichas asignaturas requieran.

La Academia Particular de Teresa Slaibe, que existía desde hace tiempo, se ha incorporado en gran parte al nuevo Conservatorio, al hacerse cargo Teresa Slaibe de algunos cursos de teoría y solfeo. Los demás profesores, Jorge Peña, Nella Comarda, Silvia Núñez y Manuel Bravo egresados todos del Conservatorio Nacional de Música, completan sus horarios con clases en Liceos y la Escuela Normal, lo que les permite obtener remuneraciones dignas aunque no ideales.

El Conservatorio Regional cuenta con 65 alumnos repartidos en

todas las asignaturas citadas, proveniente no sólo de La Serena sino que también de otras ciudades y pueblos vecinos.

Las autoridades regionales, el Intendente, el Alcalde y demás notables de la zona, han contribuido de manera desinteresada y eficaz a impulsar este esfuerzo.

Algo muy semejante ocurrirá en breve en la ciudad de Antofagasta, capital del Norte Grande. Hace pocos días regresamos de esa acogedora ciudad con el proyecto, en principio aceptado por la Universidad, de crear, entre otras escuelas universitarias, la de Música, tomando como modelo la de La Serena.

La Academia particular de Rosa Le Roi (egresada del Conservatorio Nacional), que por espacio de muchos años impartió la enseñanza de piano y solfeo, ha sido el centro alrededor del cual han girado las actividades musicales de Antofagasta; no sólo las docentes sino que también las concomitantes: agrupaciones corales, conciertos, charlas, etc., impulsados principalmente por Mario Baeza Marambio, abogado y músico que despliega una actividad sorprendente.

El hecho de haber sido invitado por el Comité Pro Universidad de Antofagasta para integrar la comitiva del Rector, permite al decano que escribe estas líneas destacar, nuevamente, el interés que la Universidad de Chile le presta al desarrollo de la música en el país. En esta oportunidad pudimos escuchar a tres de las numerosas agrupaciones corales con que cuenta esa ciudad. Es halagador y promisorio comprobar la seriedad con que se abordaron las obras del repertorio coral universal. El coro de Madrigalistas que dirige Baeza, el de La Normal, cuyo director es Alvaro Gómez y el grupo dirigido por Pedro Grusic, revelan un estado de madurez muy halagüeño y otro tanto podría decirse del público que los escucha. El Instituto de Extensión Musical se ha preocupado de proveer de material coral a estos conjuntos. A la labor coral, habría que sumar los trabajos realizados en el terreno instrumental, y así tenemos formado un clima que exige una mayor labor docente.

Las asignaturas que se consultan, por ahora, para el Conservatorio Regional de Antofagasta son, piano, canto, violín, teoría y solfeo, armonía, Historia y Teoría General de la Música. Para la realización de esta labor docente, se contará con un cierto número de personas bien

preparadas que trabajan desde hace algún tiempo en esa ciudad, completándose el cuerpo de profesores con aquellos que deberán trasladarse a ella.

Pronto, por lo tanto, veremos a otro brazo de la Universidad de Chile, extendiéndose más allá del desierto, para llevar a ese importante centro nortino los beneficios de una vida musical más amplia.

La Sociedad Santa Cecilia de Chillán, heredera de los incansables trabajos de Otto Schaffer, entidad que actualmente rige la vida cultural de la "Casa del Arte" de esa ciudad, también está impulsando la creación de otro Conservatorio Regional, similar a los anteriormente nombrados. La Facultad de Ciencias y Artes Musicales ha acogido con gran entusiasmo esta iniciativa y tratará de responder a ella con el mismo interés con que se ha preocupado de los centros del norte del país, ayopándola en la medida que se lo permitan los recursos que obtenga de la Universidad de Chile.

No nos parece necesario insistir sobre la importancia que tiene la difusión de este aspecto del trabajo de extensión docente de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, pero es conveniente que el público y los jóvenes egresados y licenciados del Conservatorio, ya sea de la Educación Musical o cualquiera otra disciplina musical, conozcan cuál es el campo de actividad que se abre con la creación de las Escuelas Regionales de Música y la vital importancia que tiene la descentralización de las labores musicales docentes y de extensión.

A. L. Ll.